

Relaciones sociales de producción y mercado mundial en el reciente debate sobre la transición del feudalismo al capitalismo*

Dale Tomich

A partir de los últimos años de la década de los cuarenta se ha venido desarrollando un amplio debate sobre la transición del feudalismo al capitalismo y sobre los procesos históricos del desarrollo y subdesarrollo del capitalismo; esto ha dado como resultado una amplia gama de material histórico y el planteamiento de numerosas cuestiones relativas a la dinámica de la transición y a la naturaleza misma del capitalismo. En este debate han participado, entre otros, Maurice Dobb, Paul Sweezy, André Gunder Frank, Ernesto Laclau, Immanuel Wallerstein y Robert Brenner¹. De las discusiones que este debate originó, desarrolladas luego en múltiples direcciones, emergieron esencialmente dos posturas.

La primera analiza el problema desde el punto de vista de la economía mundial y concibe el capitalismo en términos de producción para el mercado; la segunda, con una óptica marxista más "ortodoxa", identifica rigurosamente el capitalismo con la organización social de la producción en base al trabajo asalariado. Estas posturas han reaparecido en diferentes contextos a partir del debate Dobb-Sweezy, que tuvo lugar a finales de los años cuarenta y parecen estar más relacionadas con los análisis metodológicos y conceptuales empleados, que con el material histórico en cuestión. Las bases metodológicas de estas inter-

* "Rapporti sociali di produzione e mercato mondiale nel dibattito recente sulla transizione dal feudalesimo al capitalismo", *Studi Storici*, núm. 21, 3 (1980), pp. 538-564.

pretaciones tienen que ser sometidas a verificación. Para comprender la dinámica de la transición del feudalismo al capitalismo y la especificidad histórica de las distintas formas de relaciones sociales de producción dentro de la economía capitalista mundial, deberemos superar las simples contraposiciones que han caracterizado este debate (producción para el mercado — producciones basadas en el trabajo asalariado; capitalista-precapitalista). La lógica de cada una de estas posturas nos impide comprender la fluidez y complejidad del proceso histórico y, al mismo tiempo, desde el interior del debate se nos ofrece una serie de falsas alternativas que dificultan la comprensión analítica de la transición del capitalismo y la naturaleza del desarrollo capitalista. Si no somos capaces de volver a examinar críticamente la relación entre categorías teóricas y procesos históricos tal como han sido expuestos en el debate, no podremos reconstruir la historia del desarrollo del capitalismo ni entender el presente como momento histórico que entraña el futuro.

El enfoque de la economía mundial, asociado por lo general con los nombres de Sweezy y Frank pero también con los de Wallerstein y Samir Amin, subraya la importancia de la producción para el mercado como característica determinante en el desarrollo histórico del capitalismo. Por ejemplo, dice Wallerstein:

“El capitalismo es la única forma de producción en la que el magnificar la creación del excedente tiene un valor en sí. En todos los sistemas históricos ha existido algún tipo de producción para uso y algún tipo de producción para cambio pero sólo en el capitalismo todos los productores se ven recompensados esencialmente por el valor de cambio que producen y castigados en la medida en que lo descuidan. Las ‘recompensas’ y ‘castigos’ se establecen según una estructura conocida como ‘mercado’. Se trata de una estructura y no de una institución, moldeada por distintas instituciones (políticas, económicas, sociales y hasta culturales) y constituye el espacio más importante de la lucha económica. No sólo se magnifica el excedente como tal sino que aquél que utiliza este excedente para acumular más capital para producir más excedente, recibe a continuación su recompensa.”²²

Desde este punto de vista la producción capitalista se identifica con una economía mundial que posee una división única del trabajo (*centro, semiperiferia, periferia*), que comprende una variedad de formas de control del trabajo —trabajo asalariado, esclavitud, distintos tipos de trabajo forzoso— todas ellas integradas en el mercado mundial. La economía mundial se considera capitalista al menos desde el siglo XVI en adelante, mientras que las formaciones sociales *periféricas* se caracterizan por el trabajo no asalariado que producen para el mercado.

Esta concepción global del desarrollo del capitalismo —ni circuns-

crítico a las sociedades nacionales ni basado exclusivamente en el trabajo asalariado sino visto más bien a escala mundial e incluyendo las distintas relaciones sociales— tiene el mérito de considerar el capitalismo en su totalidad, ya sea desde el punto de vista histórico como geográfico y trata de identificar los mecanismos que los constituyen en un único sistema integrado.

No obstante, no podemos identificar simplemente el capitalismo con la producción para el mercado. No sólo la producción para el mercado es compatible con la organización precapitalista de la producción³ sino que la producción para el mercado se convierte en el mínimo común denominador al que se reducen todas las formas de trabajo social. En ninguna parte la falta de especificación histórica es más evidente que en el análisis de las clases sociales que hace Wallerstein. Estas se definen en base a la apropiación —mayor o menor— de la plusvalía. *“Si hemos definido la burguesía como receptora de la plusvalía creada por otros y utilizada en parte para acumular capital, de ello se deduce que el proletariado está constituido por aquellos que ceden a los demás parte del valor que ellos mismos crean. En este sentido, en el mundo de la producción capitalista existen sólo la burguesía y el proletariado. La polarización es estructural.”*⁴

Aquí las clases se identifican según su relación con los productos del trabajo y no con su relación dentro del mismo proceso de producción y reproducción. La distinción entre producción y cambio sigue siendo indistinta. Es como si lo decisivo fuesen las relaciones de los hombres con las cosas y no con los demás hombres. Además, el acento que se pone en este enunciado en la lucha para apropiarse de la plusvalía deja en evidencia aquello que es común a todas las sociedades divididas en clases e ignora aquello que es específico del capitalismo.

Desde este punto de vista del mercado mundial, una amplia variedad de tipos de productores —trabajadores asalariados, pequeños productores de mercancías, arrendatarios, intermediarios, “peones” y esclavos— quedan incluidos en la definición de “proletariado”. Lo que las clases tienen en común toma prioridad sobre aquello que las diferencia. Las formas específicas de organización de la plusvalía y reproducción social características, por ejemplo, de la producción basada en el trabajo asalariado libre y de aquella basada en el trabajo de los esclavos, se ignoran.

Las dos formas resultan equivalentes puesto que las dos son producciones para el mercado. Pero son precisamente estas dos formas sociales, con su relación obvia entre forma y contenido, que resultan decisivas a los fines del análisis de los procesos histórico-sociales⁵. El no reconocer la importancia central de las formas sociales dentro de este cuadro conceptual, dispersa las diferencias históricas cruciales y las distinciones analíticas en un mundo de apariencias falsamente concreto⁶.

El contenido histórico específico y cualitativamente diferenciado de los procesos sociales reales se esconde dentro de las apariencias externas, mientras que la diferencia entre las distintas formas de producción social —que de hecho son también cambiantes— queda reducido a una dimensión meramente cuantitativa.

La incapacidad de captar la importancia analítica general del problema de la especificación de las formas sociales se nos presenta como una paradoja aparente. Por una parte, a falta de una comprensión adecuada de lo que es específicamente capitalista dentro de aquel cuadro, no se ha podido elaborar una metodología que fuese en sí históricamente adecuada a los problemas y a los procesos del desarrollo capitalista. Por otra, a falta de una base metodológica adecuada, esta concepción no llega a captar lo que es específico del capitalismo. Esta paradoja, no obstante, es sólo aparente y expresa una incapacidad más profunda de comprender las relaciones entre teoría e historia del desarrollo capitalista. Desde este punto de vista, no existe un método de abstracción que nos permita apropiarnos intelectualmente de la realidad como de una *"totalidad rica en determinaciones y relaciones"*, es decir, de una totalidad dialéctica estructurada, dentro de la cual y a partir de la cual quedan racionalmente comprendidos todos los hechos particulares. Esta ausencia de teoría y de método histórico específico queda de manifiesto en las anteriores citas de Wallerstein. Existe en ellas una cierta tensión en la utilización de conceptos tales como *"excedente"* y *"plusvalía"*, así como una oscilación entre los dos términos. Precisamente porque el concepto de apropiación del plus-producto resulta indeterminado, la utilización que Wallerstein hace del término plusvalía y el acento que pone sobre la reinversión del excedente en cuanto a la acumulación del capital, asume mayor importancia en su definición del capitalismo. Además, en ninguna parte aparece una distinción entre *"excedente"* o *"plus-producto"* y *"plusvalía"* y dentro de su cuadro conceptual estos términos permanecen intercambiables, cuando es imposible especificar su carácter de clase y su contenido sin estas distinciones, puesto que éstas incorporan y expresan relaciones sociales. Por lo tanto, nos encontramos frente a categorías que se aplican a las cosas en cuanto productos de las relaciones sociales humanas, más que a las relaciones sociales en sí o, viceversa, las relaciones sociales aparecen como cosas. Por consiguiente, falta una teoría de las relaciones sociales y no conseguimos establecer relaciones históricas reales de clases. Esta incapacidad de captar las relaciones entre la totalidad abstracta y concreta del desarrollo del capitalismo se manifiesta aquí en una *"concepción caótica del conjunto"* —la economía mundial como la suma de todos los aspectos y hechos, relaciones y procesos de la economía mundial en sí⁷.

Por el contrario, la *"plusvalía"* en Marx no es sinónimo de *"exce-*

dente" o de "plus-producto". Y es precisamente preguntándose por qué, bajo el capitalismo, el producto del *plus-trabajo* tomaba la forma social determinada del valor y no sólo aquella del plus-producto por lo que Marx estuvo en grado de establecer aquello que distinguía la forma capitalista de producción de las demás formas de trabajo social. Su metodología dialéctica le permitió comprender al mismo tiempo, el "valor" ya sea como una relación social real (es decir como producto y encarnación de una relación de clase determinada entre el trabajo asalariado y el capital), ya sea como categoría abstracta que expresa esas relaciones. El desarrollo histórico de la *mercadería*, fuerza de trabajo y del sistema de producción organizado en base al trabajo asalariado es, al mismo tiempo, el desarrollo más intenso y completo del valor como relación social real y de la forma del valor⁸.

La aparición de este tipo de relaciones sociales permitió la formulación del método de abstracción, a través del cual se elaboraron las categorías abstractas de "valor" y "plusvalía" junto a las demás categorías que en Marx constituyen el concepto de "capital" y expresan la forma mercadería en su desarrollo más pleno. Las relaciones sociales reales del capital nos permiten establecer estas categorías abstractas como categorías de estas relaciones sociales determinadas. Estas, una vez establecidas, nos permiten reconstruir mentalmente, como totalidad concreta, las relaciones sociales del capital. Dado que sus categorías analíticas abstractas tienen su raíz en las relaciones sociales entre los hombres, Marx se encuentra en condiciones de desvelar las relaciones sociales que se esconden bajo la apariencia del valor, *mercadería*, etc., como cosas y por lo tanto, de establecer las verdaderas relaciones históricas de clase del capitalismo y la dinámica de su desarrollo.

En otras palabras, una vez comprendido el capitalismo en su especificidad como totalidad concreta, también nos encontramos en grado de comprender las formas precedentes de trabajo social, en la que los elementos que constituyen el valor están menos desarrollados⁹. Y es entonces Marx quien nos ofrece un método que nos permite comprender el nexo entre la totalidad abstracta y la concreta, entre la teoría y la historia del modo capitalista de producción y reconstruir la historia real como totalidad concreta. La propia incapacidad de la postura de la economía mundial para tratar el problema de lo que es específicamente histórico, corroe completamente sus propias instituciones. De hecho, no se encuentra capacitada ni para distinguir entre las distintas formas de relaciones de clase, ni para comprender los nexos entre estas distintas formas en el desarrollo histórico de la economía capitalista mundial. Las categorías fundamentales de clase (como también aquellas de centro, semi-periferia y periferia, etc.) son tomadas como datos construídos teóricamente por los elementos que las consti-

tuyen en determinadas circunstancias históricas. La categoría "*proletariado*" queda aquí reducida a la determinación más general y por lo tanto más abstracta de clase —la apropiación del plus-producto— y se impone desde fuera sobre las relaciones sociales más diversas. Se pierde de vista la especificación cualitativa de la forma de trabajo asalariado y además, la de cualquier otra forma de trabajo social. El "*salario*" en cambio, se ve aquí sólo como una cierta cantidad de trabajo social. Los costes de reproducción de cada trabajo se consideran salario, prescindiendo del hecho de que éste tome o no la forma de trabajo asalariado. De esta manera no podemos considerar la economía capitalista mundial como una totalidad jerárquica de varias formas interdependientes de trabajo social, estructurada y fundada en la especificación de la relación de todo el trabajo con la *forma-salario*. La dinámica histórica del desarrollo de cada una de las *formas* y las relaciones entre ellas se eliminan como objeto de investigación. Es como si la economía mundial capitalista existiera, completamente desarrollada, desde el siglo XVI en adelante¹⁰.

Es difícil comprender el desarrollo histórico de la evolución interna de la producción y reproducción capitalista y la recomposición de las relaciones entre capital y trabajo. El mercado, por el contrario, no sólo se presenta como la fuerza dinámica del desarrollo histórico, sino que al mismo tiempo se mantiene como una abstracción histórica —"*no sólo el resultado teleológico de la historia... (sino) también su punto de partida*"¹¹— que requiere una explicación.

Desde un punto de vista distinto y contrapuesto, el del marxismo "*ortodoxo*", escritores como Dobb, Laclau y Brenner, subrayan la primacía de las relaciones sociales de producción en la determinación de los caracteres de un cierto modo de producción. Desde este punto de vista, "*la relación económica fundamental del capitalismo está constituida por la libre venta de la misma fuerza de trabajo por parte del trabajador, cuya precondition necesaria es la pérdida de control del productor directo sobre los propios medios de producción*"¹². Según esta postura el mercado tiene una importancia secundaria. Si las relaciones sociales de producción no se caracterizan por el trabajo asalariado libre, el modo de producción no es capitalista, aunque sus productos estén destinados al mercado mundial. El mercado se considera, por lo tanto, como externo a las relaciones que prevalecen en la producción directa, que a su vez pueden ser descritas como capitalistas sólo si se basan en el trabajo asalariado libre.

Así, desde este punto de vista, mientras por un lado sólo podemos hablar del surgimiento histórico del modo de producción capitalista con la plena afirmación de la relación capital-trabajo asalariado, por otra, las formaciones sociales periféricas son vistas como diferentes

modos de producción *pre-capitalista* coexistentes con los modos de producción capitalistas en el sistema capitalista mundial. La relación social entre trabajo asalariado y capital es vista aquí, correctamente, como la característica esencial que distingue el modo de producción capitalista de los demás modos de producción social y como relación indispensable para la existencia del capital, como valor capaz de autovalorizarse.

No obstante, si continuamos con la postura marxista "*ortodoxa*" e identificamos el capitalismo únicamente con la producción basada en el trabajo asalariado, la concepción del modo de producción se reduce a las características formales del mismo proceso laboral. Podemos ver la producción basada sobre el trabajo asalariado pero no la producción del trabajo asalariado. Mientras que para Marx, la producción es determinante en sentido dialéctico pero también está íntegramente ligada a la reproducción, con la que forma una "*unidad de distintos*" —la compleja totalidad de producción, distribución, intercambio y consumo—¹³. Además, toda producción histórica real presupone relaciones dadas de distribución, cambio y consumo¹⁴. Por lo tanto, el modo de producción como totalidad concreta no debe comulgar simplemente con las relaciones de producción sino también con las condiciones de producción y reproducción —y por lo tanto debe incluir el mercado, las divisiones entre ciudad y campo, el Estado, etc.¹⁵. El trabajo asalariado es el determinante teórico e histórico esencial del modo de producción capitalista como unidad de producción y reproducción pero no es, como forma histórica concreta, la forma exclusiva en la que el capital organiza el trabajo. Además el trabajo asalariado requiere e implica varias formas de trabajo no asalariado¹⁶. Siguiendo con esta perspectiva "*ortodoxa*", las relaciones sociales de producción resultan abstracciones de las relaciones de distribución, intercambio y consumo. La consecuencia de esta abstracción es que la totalidad concreta de las relaciones sociales, que existe globalmente y comprende diversas formas de trabajo social, no puede ser entendida como la unidad orgánica de producción y reproducción capitalista. Los modos de reproducción, en cambio, se ven como fenómeno nacional o regional, cuyas características están determinadas en primer lugar por los procesos internos, mientras que los nexos entre ellos a escala mundial resultan externos y secundarios. Al acentuar la particularidad de las relaciones de producción, los orígenes y la reproducción de la división mundial del trabajo y del mercado mundial queda sin explicar¹⁷. Surge el cuadro de una economía mundial heterogénea compuesta por varios modelos de producción capitalista y precapitalista que ofrecen la posibilidad de múltiples transiciones al capitalismo, en lugar de aparecer como una totalidad unificada y unificante¹⁸, en cuyo interior los distintos procesos de transición pueden ser entendidos como partes de un entramado com-

plejo: Desde esta perspectiva, la abstracción analítica tiende a ser sustituida por la realidad concreta, en lugar de ser un medio para comprenderla y fundamentarla. El análisis comienza con la abstracción necesaria pero se queda a ese nivel, eliminando así su soporte esencial y su propósito metodológico: la relación entre teoría y práctica. En los primeros dos volúmenes de *El Capital*, como señala Rosdolsky¹⁹, Marx analiza la relación capital-trabajo asalariado como abstracción del "*capital en general*". En este análisis no se refiere "*ni a una forma particular ni siquiera a un único capital distinto de los otros capitales individuales*"²⁰. Marx subraya la importancia de esta "*abstracción racional*" en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política mundial* (Grundrisse):

*La elaboración exacta del concepto de capital es necesaria puesto que es éste el concepto fundamental de la economía moderna, así como el capital en sí:—del cual el concepto es la contrafigura abstracta— es la base de la sociedad burguesa. De la comprensión rigurosa del presupuesto fundamental de la relación resultan todas las contradicciones de la producción burguesa, como así también el límite alcanzado cuya relación tiende a ir más allá de sí mismo*²¹.

El concepto de "*capital en general*" es una abstracción metodológica que permite investigar las leyes intrínsecas del capital en su forma pura. Este concepto le permite a Marx, por ejemplo, demostrar que la acumulación del capital es una característica de la misma relación capital-trabajo más que el producto de una competencia entre capitales individuales, que al mismo tiempo es una expresión de la ley general de la acumulación del capital y una condición ulterior de su funcionamiento a un nivel más concreto²². Así, las afirmaciones hechas a nivel de abstracción del "*capital en general*" no pueden sencillamente ser sustituidas del movimiento histórico real del desarrollo capitalista²³.

La finalidad de la teoría para Marx, es la de desarrollar las mediaciones que permiten al pensamiento "*pasar de lo abstracto a lo concreto*", Marx dice: "*el método de pasar de lo abstracto a lo concreto a través del pensamiento es la única manera de apropiarse de lo concreto, de reproducirlo como una cosa espiritualmente concreta. No obstante, éste no es nunca el proceso de formación de lo concreto*"²⁴. Y continúa: "*este proceso de formación dialéctica es sólo la expresión ideal del movimiento real en el que se forma el capital*"²⁵. Marx describe la relación de presentación científica y movimiento real como "*producción en general. Ramas particulares de la producción. Totalidad de la producción*"²⁶. De este modo, el objetivo de la historia de Marx no es el de permanecer a nivel abstracto sino de "*pasar*" de lo abstracto a lo concreto, de comprender la totalidad de las relaciones sociales capitalistas —presupuestos de la vida real y producto bien en-

tendido del trabajo teórico—. El método dialéctico es correcto, como el mismo Marx reconocía, sólo cuando se emplea teniendo en cuenta sus límites.

La lógica reductora de la perspectiva "ortodoxa" en cuestión, que nos habría hecho ver las relaciones sociales inmediatas de producción, aisladas una de la otra y aisladas del conjunto de la historia, elimina los procesos históricos cuya explicación y modificación constituye el verdadero objetivo de la teoría. Los modos de producción son considerados como entidades distintas, caracterizadas por el trabajo no asalariado y por ende capitalista. A nivel de la economía mundial, los modos de producción capitalistas se encuentran alineados con aquellos precapitalistas. No obstante, las mismas categorías son estáticas. El trabajo no asalariado por ejemplo, independientemente de la forma que asuma —esclavitud, servidumbre de la gleba, trabajo doméstico, etc.— se ve siempre sólo como tal y se considera pre-capitalista. No se lo considera dentro de una interdependencia orgánica, en una relación históricamente cambiante con cada una de las diversas formas de trabajo asalariado. El trabajo no asalariado —que precede y es una pre-condición del trabajo asalariado—, es desde este punto de vista, igual al trabajo no asalariado, el cual es una consecuencia de la producción basada sobre el trabajo asalariado. No se puede explicar el movimiento de una categoría a la otra. Por ejemplo, no hay nada que explique el cambio de las mismas categorías. Estas no son vistas como formas históricamente condicionadas, dinámicas e históricamente transitorias. De este modo, no sólo faltan todas las teorías de la transición sino que éstas no pueden existir sin violar las mismas premisas de toda la perspectiva. Desde esta óptica, el acento puesto en el carácter pre-capitalista de las relaciones de trabajo no asalariado deja de lado sus nexos con el capitalismo y no se pregunta sobre cuáles son los puntos determinantes del desarrollo y del subdesarrollo capitalista a escala mundial.

El punto de vista de la economía mundial pone de manifiesto la producción para el mercado y trata de interpretar el capitalismo como una totalidad histórica. No obstante, se demuestra incapaz de captar la especificidad de las distintas formas de trabajo social o de desarrollar una concepción teórica que permita ir más allá de una "concepción caótica" de la totalidad. La postura "ortodoxa", por otra parte, se basa en la intuición de la especificidad histórica de las distintas relaciones sociales de producción. Sin embargo, también ésta sigue siendo abstracta y no capta la interrelación que existe entre las distintas formas de producción y reproducción en la economía mundial capitalista. Bajo estas diferencias aparentes se esconde, de todos modos, una afinidad subterránea. Ambas posturas no consiguen probar las relaciones entre teoría e historia y no logran desarrollar una metodología adecua-

da para reconstruir el modo de producción capitalista como totalidad concreta. Mientras el punto de vista de la economía mundial le da importancia al mercado como tejido conjuntivo entre las categorías geográficamente definidas como centro, semiperiferia y periferia, desde la óptica "ortodoxa" se hace resaltar la autonomía de los modos de producción independientes y geográficamente circunscritos. Un rasgo común es la independencia conceptual de sus categorías del proceso histórico.

Ambas posturas, en su formulación actual, cuentan con categorías que son demasiado abstractas y estáticas como para captar los procesos de cambio histórico. No basta con considerar aspectos individuales tomados aisladamente, como la relación de trabajo asalariado o el mercado, como características especiales del capitalismo²⁷. Ni las relaciones de producción basadas en el trabajo asalariado o no asalariado, ni el mercado son categorías en sí. Más bien representan procesos sociales reales cuyas relaciones y cuyo significado varían con el tiempo, según el desarrollo de la totalidad de las relaciones sociales. Por lo tanto no se trata de saber cuáles son las relaciones, tomadas aisladamente, capitalistas y las que no lo son. Cada forma tiene que ser considerada en relación a las demás, como una parte constituyente de la totalidad histórica en desarrollo de las relaciones sociales capitalistas.

El capitalismo no es sólo el modo de producción basado en el trabajo asalariado y no es, ni siquiera esencialmente, la integración de una división del trabajo a escala mundial por medio de la abstracción indistinta del "mercado mundial". El capital es un proceso social y por lo tanto, un proceso histórico cuyo producto es, antes que nada, una relación social. Marx subraya en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política mundial (Grundrisse)* que el proceso de acumulación no debe ser visto en términos de cosas, sino de relaciones sociales: "Del proceso de producción y de comercialización resulta sobretodo la reproducción de la relación entre capital y trabajo mismo, entre capitalista y obrero. Esta relación social, relación de producción, se presenta, en efecto, como un resultado de un proceso que es todavía más importante que sus resultados materiales"²⁸.

El capitalismo, pues, es la organización social de los procesos de producción y reproducción del capital a escala mundial, dentro del cual el trabajo asalariado está relacionado con el trabajo no asalariado y viceversa. Las distintas formas de trabajo social por medio de las cuales el capital organiza estos procesos globales son al mismo tiempo relaciones de lucha contra su dominación. Debemos, pues, considerar esta organización mundial del trabajo y la relación entre las distintas formas de trabajo no sólo como la organización del capital a escala mundial sino como una relación de lucha de clase y entre luchas de clases a escala mundial. Las interrelaciones entre formas de trabajo so-

cial, entre diversos tipos de procesos de producción y las distintas formas de la lucha de clases, son en sí mismas procesos históricos en los que las distintas formas de trabajo social y las formas de lucha de los productores sociales se influyen, se compenetran y se transforman mutuamente.

Las relaciones se reconstruyen continuamente y el significado de cada una de sus formas dentro de esta totalidad mutable no es nunca estático. Es creada y continuamente reconstruida —a veces lentamente, a veces mucho más rápido— a partir de la reorganización, reproducción y recomposición global del trabajo. Por lo que, la alternativa a los límites del debate actual no reside en el intento de formarse una opinión de la totalidad del modo de producción capitalista combinando todo lo que hasta ahora había quedado dividido y contrapuesto (las categorías abstractas de “mercado” y “producción”). No es nuestro interés tratar de fijar la relación recíproca entre posturas “*complementarias*”, sino de ir más allá en un camino que nos lo presente en su justa perspectiva. La relación entre teoría e historia tiene que volver a plantearse a fin de poder estar en condiciones de ver las relaciones sociales reales y los procesos que se mueven bajo estas abstracciones, las relaciones contradictorias entre el capital y las distintas formas de trabajo social a escala mundial. Nuestra comprensión de conceptos tales como “mercado” y “producción” resultará diferente si los vemos como momentos de este proceso histórico totalizador. No obstante para llegar a esto, nuestras categorías tienen que estar en grado de comprender los cambios radicales y continuos en los nexos reales, entre relaciones reales y, por lo tanto, ser en sí mismas, categorías de relación y dialéctica²⁹.

A fin de elaborar una metodología adecuada para el estudio de la transición del capitalismo, capaz de superar los límites del debate actual, desearía volver a examinar brevemente las distinciones metodológicas que se encuentran en la base de la concepción marxista de la acumulación originaria del capital. Marx habla de la acumulación originaria sólo por estar teórica e históricamente ligada a la génesis de la relación capital-trabajo asalariado, como característica esencial de la totalidad emergente de la producción capitalista. Él no se propuso escribir la “*historia auténtica*” del modo de producción capitalista como totalidad concreta, es decir la transición del feudalismo al capitalismo³⁰. El concepto de acumulación originaria, no obstante, contiene las bases de una metodología dialéctica y de relación, así como las categorías teóricas que nos permitirán comprender los procesos históricos concretos de transición y desarrollo capitalista. Escribir esta historia de la transición requiere una metodología derivada de la acumulación originaria del capital y adaptada a ella. La metodología en cuestión es histórica-

mente específica y está determinada por los mismos procesos puestos en tela de juicio. En la medida en que hay que admitir que en un cierto momento de la historia, el curso del desarrollo capitalista se basa en sus propios procesos, las alternativas históricas para el resto del mundo están sustancialmente alteradas. Con esta premisa, aparece una cierta metodología para la acción pasada y futura. No obstante, si en el período de transición, la aparición del capitalismo es dudosa, entonces el método adecuado para una teoría de la transición entendida como un acontecimiento histórico único, es distinto de aquél adecuado a la teoría del capitalismo desarrollado.

La acumulación originaria es un carácter esencial del modo de producción capitalista que nos obliga a ver la relación capitalista como un proceso histórico. Este es el elemento dinámico que nos falta en el enfoque de la economía mundial y en el marxista "ortodoxo". Si hablamos de la acumulación originaria como de la condición previa del capital, entonces lo que es realmente importante es el movimiento hacia la producción capitalista, el proceso histórico de su afirmación³¹, no una característica estática de la producción pre-capitalista en un momento histórico dado, como lo es en la postura ortodoxa. De la misma manera, no basta con caracterizar toda la producción para el mercado como capitalista, como hacen los que sostienen el punto de vista de la economía mundial. Esto significa abandonar la distinción entre acumulación originaria y acumulación capitalista e impedir la comprensión de la diferencia entre las determinaciones simples y complejas de la forma mercadería y capital. Sólo las categorías centradas en este proceso de movimiento pueden llegar a ser un instrumento para comprender la transición. La consecuencia de la incapacidad de estos dos puntos de vista para analizar los procesos de la acumulación originaria no se encuentra sólo en la falta de comprensión de la interacción histórica entre mercado y fuerzas de producción en el desarrollo del capitalismo sino —y éste es un hecho todavía más importante—, también en el desconocimiento de la sustancia dinámica del desarrollo histórico —las relaciones sociales de la vida real, las luchas dentro y contra estas formas diferentes y antagónicas de trabajo social y las relaciones entre ellas— y por lo tanto también en la formación de una idea equivocada de la relación entre proceso histórico real y la comprensión teórica del mismo.

Al concebir, con Marx, la relación capital-trabajo asalariado como una forma históricamente determinada de trabajo social, surge la cuestión de sus orígenes³². El proceso que lleva a la afirmación de la relación capitalista —escribe Marx—,

"No puede ser otra, pues, que el proceso de separación del obrero y de la propiedad de sus condiciones de trabajo, un proceso que transforma, de un lado, los productores inmediatos en trabajos asalariados

y de otra, los medios de subsistencia y de producción sociales en capital. Así, la llamada 'acumulación originaria' no es otra cosa sino el proceso histórico de separación de productores y medios de producción. Se presenta como originario, porque constituye la prehistoria del capital y del modo de producción que corresponde a éste."³³

La separación del productor directo de los medios de producción y de subsistencia y su transformación en capital es el centro del proceso histórico de transición al capitalismo y el punto central de este aspecto de la teoría de Marx. A este proceso de acumulación originaria, a través del cual el capital se afirma con su fuerza de organización, Marx contrapone la acumulación como resultado de la relación capital-trabajo asalariado.

Una vez que existe el capital, el mismo modo de producción capitalista mantiene y reproduce esta separación a escala siempre mayor, hasta el momento en que tiene lugar el vuelco histórico. (...) La acumulación se vuelve pues, con la transformación del beneficio o del excedente en capital, el proceso constante a través del cual los productos acrecentados del trabajo —que son al mismo tiempo las condiciones objetivas, las condiciones de la reproducción— se presentan constantemente como capital, como potencias que se han individualizado en el capitalista, se han alejado del trabajo y (lo) dominan³⁴.

La acumulación originaria, pues, es la génesis histórica del capital y como tal "*entra en su determinación conceptual*"³⁵. No obstante, no se la puede confundir con los procesos de acumulación capitalista, donde a escala siempre mayor, los momentos del proceso de producción capitalista aparecen como productos del mismo proceso de producción.

La base metodológica de la distinción marxista entre acumulación originaria y acumulación capitalista propiamente dicha se encuentra a su vez en la distinción entre acumulación como pre-requisito de la producción capitalista y acumulación como producto y condición persistente de la producción capitalista. La acumulación originaria no presupone la subordinación directa del trabajo al capital, sino que es ella misma el presupuesto de esta subordinación:

*La condición por la que el capitalista para establecerse como capital tiene que poner en circulación valores creados con su propio trabajo o como sea —siempre y cuando no sea con el trabajo que ya existe—, entra dentro de las condiciones antidiluvianas del capital; entra en sus presupuestos históricos, que de hecho, en cuanto tales son pasados y por lo tanto forman parte de la historia de su formación, pero en ningún caso de su historia contemporánea; es decir no entran en el sistema real del modo de producción que éste domina*³⁶.

Por otra parte, la acumulación capitalista propiamente dicha, es el

resultado de la producción capitalista. El capital crea continuamente de esta forma los propios presupuestos según sus tendencias más profundas: crea sus propios presupuestos, o sea la posesión de las condiciones reales para la creación de nuevos valores sin cambio, a través de su mismo proceso de producción. Estos presupuestos que al principio se presentaban como condiciones de su devenir —y por lo tanto no podían todavía ser resultados de su acción, como capital—, ahora se presentan como resultados de su misma realización, de su misma realidad, como puestos por ése, no como una condición de su surgimiento, sino como resultado de su existencia³⁷.

Esta distinción entre presupuestos y resultados de la producción capitalista nos permite comprender la lógica de la transición y desarrollar categorías adecuadas al análisis de su desarrollo histórico. Los conceptos y los procesos de la acumulación originaria y aquellos de la acumulación capitalista se definen por su relación con la organización capitalista del proceso laboral —como sus pre-requisitos y como su producto respectivamente—. La producción capitalista de mercancía forma una totalidad compleja cuya coherencia interna está asegurada por la forma de trabajo asalariado. Cualquier otra categoría teórica y relación real se antepone si se encuentra en relación con la categoría y las relaciones de capital y trabajo asalariado. Marx se ocupa de las transformaciones dentro de esta totalidad de relaciones capitalistas.

*Cada sistema orgánico, como totalidad, tiene unos presupuestos y su desarrollo total consiste, precisamente, en el subordinar todos los elementos de la sociedad a su propia dinámica, creando, a partir de ella, todos los órganos que todavía le faltan*³⁸.

Los procesos y las relaciones analizadas por Marx tienen significado y coherencia sólo si son considerados con respecto a esta totalidad. Los conceptos de acumulación originaria y por lo tanto de acumulación capitalista, así como las transformaciones de las estructuras de la producción y del intercambio que representan constituyen momentos dentro del desarrollo histórico de la totalidad de las relaciones sociales del capital.

Marx toma los procesos históricos de la acumulación originaria al mismo nivel que el "*capital en general*". No se trata simplemente de una abstracción metodológica: Marx señala que "*el capital en general, a diferencia de los capitales reales individuales, posee de por sí una existencia real*"³⁹ y prosigue:

Antes de la acumulación por parte del capital se presupone una acumulación que constituye el capital, que entra dentro de la determinación conceptual; muy difícilmente podemos llamarla concentración, ya que se produce por contraposición a muchos capitales; si nos limitamos a hablar del capital, la concentración coincide con la acumula-

ción o con el concepto del capital. Es decir, todavía no constituye una determinación particular. No obstante, es cierto que el capital se contrapone desde el principio como unidad a los trabajadores como multitud. Y así éste se presenta como concentración de los trabajadores; delante está el trabajo, como unidad externa a ellos. Bajo este aspecto, la concentración está contenida en el concepto del capital —la concentración de muchas capacidades laborales vivientes con una única finalidad—; una concentración que al principio no tiene ninguna razón de haberse realizado en el modo de producción en sí⁴⁰.

Por lo tanto, el capital en general es la unidad del conjunto de las relaciones sociales del capital cuya particularidad tiene todavía que ser determinada. La acumulación originaria es el proceso a través del cual se afirma no un capital nacional en especial o una empresa en particular o una rama de la producción, sino la totalidad de las relaciones sociales capitalistas y tiene que ser analizada como capital en general. Así, la acumulación originaria y la acumulación capitalista son procesos distintos: la unidad de producción y reproducción de la totalidad de las relaciones sociales del capital. La acumulación originaria del capital se refiere a una acumulación basada en las relaciones de producción que no son todavía capitalistas. Los momentos del proceso de producción capitalista no surgen aquí del interior de la totalidad creada por la relación capital-trabajo asalariado, sino de las relaciones sociales y los procesos históricos que lo preceden y que le son externos. Por lo tanto, en la acumulación originaria estos elementos aparecen como externos al proceso de producción capitalista y no pueden ser explicados por la misma producción capitalista.

En un primer momento, los mismos presupuestos se presentaban como resultados extrínsecos de la circulación, como presupuestos externos del surgimiento del capital; por lo tanto, al no salir de su esencia íntima, ni siquiera se explicaban. Ahora estos presupuestos extrínsecos se presentan como momentos de la dinámica del mismo capital, de manera tal que el mismo capital los ha presupuesto como sus propios principios, aunque hayan aparecido históricamente⁴¹.

Aunque distinta de la acumulación capitalista del capital y externa a la misma producción capitalista, la acumulación originaria teórica e históricamente implica los elementos de la totalidad de producción y reproducción capitalista.

Dicho de otro modo, en el análisis marxista de la acumulación originaria hay que distinguir entre abstracto y concreto y entre teórico e histórico. Por una parte, Marx deriva teóricamente los elementos fundamentales del proceso de producción capitalista de la relación capital-trabajo asalariado, subrayando la calidad externa de ese proceso durante la acumulación originaria del capital. A este nivel, habla de la "con-

dición por la cual el capitalista, para establecerse como capital, debe poner en circulación valores creados con el propio trabajo o como sea, siempre y cuando no sea con el trabajo asalariado existente, pasado” y de los presupuestos por parte del capitalista de una acumulación —realizada con el ahorro del producto y de los valores creados con el propio trabajo, etc.— llevada a cabo en cuanto no capitalista⁴².

Por otra parte, habiendo establecido lógicamente las precondiciones generales de la producción capitalista, específica a continuación cuáles son las condiciones concretas de su aparición. En un famoso pasaje, nos dice que la génesis del capitalismo no consiste en el incremento de la propiedad según los modos tradicionales, sino: *“el descubrimiento de los países auríferos y argentíferos de América y el exterminio, la esclavización y el enterramiento de la población aborígen en las minas, la conquista incipiente y el saqueo de las Indias Orientales, la transformación de Africa en una reserva de caza comercial de negros, son los trazos que señalan la aurora de la producción capitalista. Estos métodos idílicos representan momentos fundamentales de la acumulación originaria”⁴³.*

Por lo tanto, las condiciones teóricas abstractas de la producción capitalista no se deben confundir con los procesos históricos reales a través de los que se afirman. La forma de trabajo asalariado a su vez, es teórica e históricamente decisiva para determinar la existencia del modo de producción capitalista, pero los procesos de génesis y reproducción de la relación capital-trabajo asalariado implican y requieren históricamente otras formas sociales de organización del trabajo. El trabajo asalariado es concretamente la forma necesaria pero no exclusiva por la que el capital organiza el trabajo. Los caracteres teóricos, determinados por la producción capitalista, surgen de los procesos históricos reales del desarrollo de la misma relación capital-trabajo asalariado y estas categorías abstractas y teóricas nos permiten reconstruir mentalmente esta historia como proceso concreto⁴⁴ que comprende el desarrollo histórico de todas las formas de trabajo social organizadas por el capital y de sus relaciones; dicho de otro modo, nos permite reconstruir la economía mundial del capital como una totalidad concreta. Este movimiento de lo abstracto a lo concreto es al mismo tiempo lógico e histórico y sitúa la relación entre teoría e historia en el desarrollo del capitalismo⁴⁵.

Desde el punto de vista conceptual e histórico, los procesos de desarrollo del capital comienzan con las mercaderías y el dinero. Como precondiciones de la producción capitalista éstos son también productos de las relaciones sociales distintas de aquellas del trabajo asalariado y capital. El capital tiene su origen en la circulación, no en la producción. *“La circulación de las mercaderías —escribe Marx— es el punto de partida del capital. La producción de las mercaderías y la circula-*

*ción desarrollada de las mercaderías, es decir el comercio, constituyen los presupuestos históricos de su nacimiento. El comercio mundial y el mercado mundial inician en el siglo XVI la historia de la vida del capital'*⁴⁶.

El comercio y el mercado mundial del siglo XVI, siglo que marca la génesis histórica del modo de producción capitalista, estaban constituidos por productos del capital mercantil europeo. Como ha observado Merrington, la naturaleza de las relaciones ciudad-campo en el feudalismo europeo ha permitido al capital mercantil desarrollarse del modo de producción feudal y poniendo en movimiento, a escala mundial, el proceso de acumulación originaria.

El capital mercantil europeo creó un comercio mundial y un mercado mundial, y estableció los nuevos puntos de intercambio necesarios para la aparición de las relaciones de producción capitalista. Aun si el punto central de este desarrollo sigue siendo para Marx la aparición de la relación capital-trabajo asalariado, la amplitud del proceso histórico del desarrollo capitalista está definida por el mercado mundial y presupone la organización del trabajo social a escala mundial.

*Por lo tanto, sólo el comercio exterior desarrolla la verdadera naturaleza (de la plusvalía) en cuanto valor, puesto que desarrolla como trabajo social el trabajo que en ésta se incluye, el cual está representado por una serie ilimitada de valores de distinto uso y otorga realmente significado a la riqueza abstracta (...). Pero es sólo el comercio exterior, el desarrollo del mercado en mercado mundial lo que transforma el dinero en dinero mundial y el trabajo abstracto en trabajo social. La riqueza abstracta, el valor, el dinero, es decir el trabajo abstracto, se desarrollan en la medida en que el trabajo concreto se desarrolla en una totalidad de diferentes tipos de trabajo que abarca el mercado mundial. La producción capitalista se basa en el valor y sobre el desarrollo del trabajo contenido en el producto en valor social. Pero eso sólo es (posible) por el comercio exterior y el mercado mundial. Esto es, por lo tanto, al mismo tiempo, presupuesto y resultado de la producción capitalista'*⁴⁸.

La existencia de un mercado mundial implica la producción de mercadería y la división mundial del trabajo. Históricamente, el capital mercantil, al establecer (sobre todo a través de la colonización) diferentes formas de trabajo asalariado —como la esclavitud—, establece un instrumento esencial del proceso de creación en el mercado mundial y de la división mundial del trabajo durante el período de la acumulación originaria. Si bien el capital no domina aún directamente el proceso laboral, se contraponen como unidad a los distintos productores sociales y a las formas de producción a través de la imposición de la forma mercadería en el producto del trabajo, empujándole de este modo a una relación mutua⁴⁹. Estas formas de trabajo no asalariado tie-

nen que ser vistas con relación al trabajo asalariado, del que constituyen los presupuestos históricos. Aunque no sean parte integral del concepto abstracto de capital, fueron históricamente necesarias en la aparición del trabajo asalariado y forman parte de la totalidad de la producción capitalista⁵⁰.

La creación de un mercado mundial y de una división mundial del trabajo a través de la organización del trabajo no asalariado a escala mundial, permite al capital mercantil ir más allá de los límites de la producción de mercadería y de circulación establecidos por las relaciones de producción pre-capitalistas en Europa y constituye un estímulo importante para el desarrollo de las manufacturas y el trabajo asalariado en el continente⁵¹. En las relaciones sociales de la Europa pre-capitalista convivían estrechamente ligadas, distintas formas de producción de mercadería y de intercambio, así como bolsas aisladas de trabajo asalariado reproducidas desde y dentro de las relaciones sociales distintas a las del trabajo asalariado y capital. La expansión de estas bolsas estaba condicionada al movimiento del mercado y del comercio, es decir a la producción de mercaderías, en otros lugares, no basada en el trabajo asalariado; sólo la creación de un mercado mundial y de una división mundial del trabajo estableció las bases para un desarrollo pleno de la forma de trabajo asalariado y de las manufacturas.

Esporádicamente la manufactura se puede desarrollar localmente dentro de un ámbito que pertenece todavía a un período, como por ejemplo en las ciudades italianas, unido a los gremios. Pero como forma universalmente predominante en una época, las condiciones del capital tienen que ser desarrolladas no sólo localmente sino en gran escala (...). Las formas históricas originales en las que el capital aparece primero esporádicamente o localmente, unido a los viejos modos de producción, pero haciéndole estallar por todas partes, progresivamente, constituyen la manufactura en su verdadero sentido (todavía no se trata de la fábrica); ésta surge allí donde se produce en masa para la exportación, para el mercado exterior —es decir en base al gran comercio marítimo y terrestre...⁵².

La esclavitud y las otras formas de producción de mercadería para el mercado mundial sin trabajo asalariado, crearon nuevas riquezas, acrecentaron el volumen de mercadería en circulación e hicieron posible la centralización del comercio y la riqueza. La riqueza monetaria generada a través la expansión del comercio contribuyó a sacar a los productores europeos de sus medios de producción⁵³. Estas diferentes formas de producción "no asalariadas" suministraron nuevos medios de producción y de la reproducción capitalista⁵⁴. Concretamente, la producción capitalista se organizó a escala mundial y se estableció una jerarquía global de trabajo que comprendía las distintas formas de pro-

ducción social. Europa era el punto de mira de una red mundial de producción de mercadería y de intercambio. La organización que se extendió por otros lugares a una producción de mercadería por medio del trabajo no asalariado permitió la concentración de la actividad económica en Europa: ésta, a su vez, permitió el desarrollo del trabajo asalariado en el continente. Durante el período de la acumulación originaria, el capital mercantil europeo luchó con los medios más dispares para imponer la forma mercadería como cuota siempre más elevada del producto social, mientras las diferentes clases productivas o las que se apropiaban del producto ajeno, se vieron envueltas en duras luchas por y contra la producción de mercadería. Las relaciones entre estas diferentes formas de trabajo social y estas luchas, cada una con distintos resultados y diferentes posibilidades de transformación, crearon una economía mundial históricamente determinada, relaciones de desarrollo y subdesarrollo, etc., que culminaron con la aparición en Europa de la forma salario como forma dominante de trabajo social. Estas formas no asalariadas, no obstante, no deben ser vistas como simples funciones del capital, ya sea a causa de la naturaleza contradictoria de esta lucha, ya sea porque los mismos resultados de estas luchas son dudosos. La cuestión que se nos presenta es más bien si las clases productivas pueden caber en relación con el capital.

La aparición de la relación capital-trabajo asalariado a partir de sus presupuestos externos (mercadería, dinero, valor de cambio, etc. en sus determinaciones simples) a través de los procesos de acumulación originaria, aparece como la extensión del comercio en la esfera de la producción y marca la creación de una nueva mercadería, la fuerza de trabajo.

“La transformación del dinero —escribe Marx—, que no deja de ser una forma modificada de la mercadería en capital, tiene lugar sólo cuando la fuerza de trabajo, se ha convertido para el trabajador en mercadería; sólo cuando la categoría de mercado se ha adueñado ya de una esfera antes excluida de su ámbito; o sólo esporádicamente comprendida en éste”. En otras palabras, la población laboral tenía que haber dejado de “formar parte de las condiciones objetivas del trabajo o de acceder al mercado como productora de mercadería y en vez de vender el producto de su trabajo, vender su propio trabajo o mejor aún, su propia capacidad laboral”⁵⁵.

La creación de un tipo de trabajadores asalariados libres y la subordinación del trabajo asalariado al capital no son ni los productos de la extensión lineal de las fuerzas de mercado, ni la expansión cuantitativa de bolsas ya existentes de trabajo asalariado. El predominio de la forma del trabajo asalariado representa más bien la transformación cualitativa de la totalidad de las relaciones sociales del capital y de las con-

diciones sociales de la producción material. Una vez que se transforma en dominante, la forma de trabajo asalariado destruye las condiciones que han permitido su aparición y su afirmación y crea las condiciones para su propia y ulterior expansión. No podemos hablar todavía de acumulación originaria del capital pero sí de acumulación capitalista y reproducción extendida del capital. Cuando el trabajo toma la forma de la mercadería fuerza-trabajo, la forma compleja y desarrollada de la mercadería aparece como unidad de valor de uso y valor de cambio y la producción se fundamenta en una ley del valor. Todos los elementos entran ahora en el proceso de producción capitalista como mercadería y la totalidad del producto toma la forma de mercadería. La producción social está organizada como producción y reproducción de valores y se ve continuamente transformada en base a la valorización del capital. A través de la forma de trabajo asalariado, el capital está en grado de apoderarse del control directo basado en el proceso laboral, creando así las condiciones para la producción y la reproducción a escala siempre más extensa de la relación social entre trabajo asalariado y capital. Este es ahora producto del proceso de producción capitalista mientras que sus mismos procesos de producción y reproducción reorganizan la economía mundial sobre una base específicamente capitalista.

La aparición, en la historia, de la relación capital-trabajo asalariado a través de la acumulación originaria transforma cualitativamente las condiciones de existencia del capital. Con la aparición de las relaciones sociales de producción capitalistas, los procesos de acumulación originaria se encaminan hacia su fin, y las relaciones que los constituyen junto con las categorías de la misma se transforman, adquiriendo un nuevo significado dentro de la totalidad de la producción de mercadería capitalista. Sólo cuando la población laboral está obligada a vender su fuerza de trabajo como mercadería, *“solo entonces —escribe Marx— la producción llega a ser en toda su amplitud, profundidad y extensión producción de mercadería; sólo entonces cada producto se transforma en mercadería y las mismas condiciones materiales de cada una de las esferas de la producción se transforman en mercadería. En realidad, la mercadería sólo llega a ser la forma elemental general de la riqueza en base a la producción capitalista”*⁵⁶.

En contraste con la fase de acumulación originaria, la mercadería es ahora el producto y la premisa constantemente renovada de la producción capitalista; un todo en términos de determinaciones complejas y desarrolladas del valor. El valor es ahora una expresión de la relación social entre trabajo asalariado y capital y las determinaciones complejas de la forma mercadería están fundadas en la ley del valor. Cada categoría del capital presupone pues, la existencia de todas las

demás en su forma desarrollada. La producción y la unidad del proceso laboral y el proceso de valorización. El valor de uso resulta universalmente entrelazado al valor de cambio y el producto toma necesariamente la forma de mercadería. En la forma desarrollada de mercadería, el valor de uso y el valor de cambio no aparecen como presupuestos externos, sino como una unidad contradictoria que exprime al mismo tiempo su unidad y su dualismo. El dinero se transforma en una forma de existencia del capital —el resultado del proceso capitalista de producción y las condiciones de su renovación constante. Los momentos del proceso de producción capitalista son ahora los productos de la producción capitalista. Estos se desarrollan dentro de la totalidad creada por la relación capital-fuerza de trabajo, es decir, dentro de la lucha del capital para establecer y profundizar su control directo en el proceso laboral (subordinación formal y real del trabajo al capital, etc.) y aparecen como momentos del movimiento característico del capital. La producción capitalista presenta las condiciones de su reproducción como su producto a escala siempre más extensa, empujando las demás relaciones sociales a una interacción con ella. El movimiento de la economía mundial está animado por la valorización del capital. Dentro de esta totalidad de la producción y reproducción capitalista, el trabajo asalariado se transforma en *“una producción determinada que asigna rango e influencia a todas las demás, como, por otra parte, también sus relaciones asignan rango e influencia a las demás”*⁵⁷. La relación capitalista, es, pues, un proceso histórico que se presenta como un todo orgánico y tiene que entenderse desde un punto de vista tanto abstracto como concreto. Con el desarrollo de la totalidad de las relaciones sociales capitalistas cambia la categoría misma del capital. Esta se vuelve más determinada y pasa de las categorías simples a las complejas, como la estructura de producción e intercambio, ya históricamente transformada. Por ello, el paso de la acumulación originaria a la producción y acumulación capitalista no comprende sólo la separación histórica de los productores directos de los medios de producción y la transformación de los medios de producción en capital, sino también la transformación teórica de las categorías del capital: el paso de las determinaciones simples a las complejas del valor y su unidad como *“concentración de muchas determinaciones”* dentro de la forma desarrollada de mercadería como producto del capital y forma elemental y universal de la riqueza⁵⁸. Este movimiento de las categorías simples a las complejas del capital nos permite captar las transformaciones de la totalidad de las relaciones sociales del capital y aquellas que existen en su interior, así como reconstruir el movimiento histórico concreto de la economía mundial, distinguiendo los momentos de su desarrollo. Por lo tanto, debemos interpretar el capital como el proceso histórico

que comprende el desarrollo de una totalidad de relaciones sociales que no pueden quedar reducidas a ninguno de sus elementos o congelada en algún estadio de su desarrollo.

No obstante, ahora el capital se nos presenta como existente en cada uno de los momentos en los que, de vez en cuando, aparece, como dinero, mercadería, valor de cambio, valor de uso; se nos presenta como valor que no sólo se conserva formalmente en este cambio de forma, sino que se valoriza, se refiere a sí mismo en cuanto valor. El paso de un momento al otro se presenta como proceso particular pero cada uno de estos procesos es el paso al otro. De esta manera, el capital aparece como valor en su devenir⁵⁹.

Es precisamente éste el proceso importante que nos permite reconstruir la *"historia real"* de la transición del feudalismo al capitalismo. Dentro de esta totalidad en desarrollo, los elementos cambian en su relación recíproca que no se expresa en las categorías simples *"capitalista-pre-capitalista"* o *"producción-intercambio"*. La forma de trabajo asalariado es esencial en la definición de la especificidad del modo de producción capitalista, ya sea desde el punto de vista teórico como el histórico. No obstante, no es la única forma de trabajo organizada por el capital. Para comprender la transición del capitalismo es necesario individualizar el papel y la importancia que asumen las relaciones de producción y de intercambio que no se basan en el trabajo asalariado, en relación al trabajo asalariado en sí y dentro de la historia real del modo capitalista de producción, desarrollando así categorías adecuadas para la comprensión de esas relaciones. Dentro de esta totalidad en desarrollo, las distintas formas de trabajo no asalariado y el mercado mundial tienen una estructura, una serie de relaciones y un significado en el proceso histórico que lleva a la aparición del trabajo asalariado y a la producción capitalista y por otra parte poseen otra estructura, relaciones y significado dentro de la totalidad creada por la afirmación plena de la relación capital-trabajo asalariado y sobre ésta centrada. Estas estructuras, estas relaciones y significados (y la dinámica de su transformación) tienen que ser el centro de nuestra atención.

Las condiciones de la teoría de la transición del feudalismo al capitalismo, las mismas que a su vez nos permiten reconstruir la historia están implícitas en una metodología histórica específica derivada de los procesos de acumulación originaria y a los que le corresponde. Estos últimos, como también la transición al capitalismo, se refieren a la aparición de la totalidad de las relaciones sociales del capital y tienen que ser analizados a este nivel. Por ello, la acumulación originaria y transición al capitalismo constituyen procesos sociales recíprocamente ligados en el espacio y en el tiempo. A nivel de la totalidad concreta no nos encontramos ni frente a modos *"autónomos"* de producción, ni a una economía mundial capitalista indistinta: más bien a una fase dis-

tinta en el desarrollo de la totalidad de las relaciones sociales capitalistas a escala mundial —la transición históricamente única del feudalismo europeo al capitalismo mundial⁶⁰. Si estos límites espaciales y temporales de los procesos de acumulación originaria no se especifican, no se puede comprender a fondo los procesos de transición y de desarrollo y subdesarrollo capitalista y se reproduce constantemente una concepción característica e ideal del capitalismo. Si el capitalismo se identifica exclusivamente con el trabajo asalariado, la realidad histórica concreta no puede ser nunca capitalista "*en estado puro*", pero puede existir sólo como combinación de los modos de producción capitalista, no capitalista y precapitalista que conservan su autonomía. Y viceversa, si se subraya la integración y la equivalencia de distintas formas de trabajo social a través del mercado mundial, no estamos en grado de comprender cómo los procesos de la totalidad de las relaciones sociales del capital crean el espacio y el tiempo de la economía mundial.

En cambio, el espacio (centro, semiperiferia y periferia) y el tiempo (ciclos y "*trends*") ven garantizada su autonomía conceptual por las mismas relaciones sociales que lo constituyen. Estos se toman como datos y se transforman en receptáculos ahistóricos de los distintos procesos sociales. En ambos casos la explicación histórica se transforma en contingente porque se ignora la relación contradictoria entre capital y trabajo (organizado en sus diferentes formas), es decir esa unidad necesaria que existe en la base de la historia del capitalismo. Así se pierden de vista las luchas de los trabajadores, en sus múltiples manifestaciones, que están inscritas en la misma relación capitalista y constituyen la barrera más poderosa a la "*autoexpansión*" del capital, que de lo contrario no tiene límites. La relación social entre trabajo y capital tiene que ser vista como una totalidad cuya producción constituye un único proceso de acumulación que históricamente crea y recompone la economía mundial en su tiempo y espacio (de ahí el desarrollo, sub-desarrollo, etc.).

Las alternativas de la producción para el mercado y de aquella basada en el trabajo asalariado, desde el punto de vista de la economía mundial y del marxismo "*ortodoxo*", no ofrecen una base adecuada para la comprensión de los procesos históricos del desarrollo capitalista y sus fundamentos metodológicos tienen que ser sometidos a verificación. Hemos tratado de señalar en Marx las bases de una metodología dialéctica y de relaciones adecuadas a la comprensión de los procesos de transición y desarrollo capitalistas. Marx ve la relación del capital como un proceso histórico. Y este proceso es lo que importa. Las relaciones sociales capitalistas no son cosas en sí mismas, con las que se puedan hacer comparaciones estáticas; existen dentro de la continuidad de diferentes formas de trabajo social. "*Si por una parte las fa-*

ses pre-burguesas se presentan como presupuestos sólo históricos, es decir superados, por otra, las condiciones actuales de la producción se presentan como auto-suprimentes y por lo tanto como condiciones que establecen los presupuestos históricos para una nueva situación de la sociedad"⁶¹.

¹ Ver Maurice Dobb, *Problemi di storia del capitalismo*, I ed. ital., Roma, 1958; Rodney Hilton (a cura de), *The transition from Feudalism to Capitalism*, London, 1976; André Gunder Frank, *Capitalismo e sottosviluppo in America Latina*, Turín, 1968; Ernesto Laclau, *Imperialism in Latin America*, in "New Left Review", n. 67, mayo-junio 1971, p. 19-38; Immanuel Wallerstein, *The Modern World System: Capitalist Agriculture and the origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, New York, 1974; y, del mismo autor, *The Capitalist World-Economy*, Cambridge, 1979. Robert Brenner, *The origins of Capitalist Development: A Critique of NeoSmithian Marxism*, "New Left Review", 104 (Julio-agosto 1977), p. 25-92. Existen importantes diferencias entre los autores indicados dentro de cada grupo. Sweezy, por ejemplo, se separa del enfoque "circulacionista". Véase P. Sweezy, *Comment on Brenner*, "new Left Review", 108 (Marzo-abril), 94-95.

² Wallerstein, *The Capitalist World-Economy*, cit. p. 285.

³ Ver por ejemplo: Karl Marx, "Los resultados del proceso de producción inmediato" en *El capital*, Libro I, Cap. VI, inédito, Florencia, 1969, p. 103-104.

⁴ I. Wallerstein, *The Capitalist World-Economy*, cit. p. 288-289.

⁵ Como sostiene Roman Rosdolsky: "En qué consiste el desarrollo en la esfera económica? Precisamente en su carácter histórico determinado: "Mientras el proceso laboral —se lee en *El Capital*— sea sólo un mero proceso que se desarrolla entre los hombres y la naturaleza, sus elementos más simples son comunes a todas las formas sociales de desarrollo". Pero cada estadio histórico particular de este proceso "desarrolla además sus materiales fundamentales y sus formas sociales". Y precisamente estas formas sociales, en contraste con el "contenido", tomado como algo que se da, naturalmente, son lo importante. Por lo tanto, éstas distinguen cada una de las épocas socio-económicas. De esta forma, queda claro que en todas las sociedades de clase, el plus-producto creado directamente por los productores lo tiene precisamente la clase dominante. Pero lo que establece la diferencia entre las distintas épocas es que éste se realice bajo la forma de trabajo de esclavos, o como servidumbre de la gleba o de trabajo asalariado." Véase Roman Rosdolsky, *Comments on the Method of Marx's Capital and its importance for Contemporary Marxist Scholarship*, en "New German Critique", Fall, 1974, 3, 66.

Gyorgy Lukács subraya la importancia fundamental de la metodología de la relación forma-contenido en el análisis dialéctico: "Por lo tanto lo que importa es, por una parte, liberar los fenómenos de esta forma inmediata de 'determinación', encontrar las mediaciones por las cuales éstos puedan referirse a su núcleo, a su esencia, y puedan entenderse en su forma más primaria, y por otra, obtener la comprensión de su carácter de fenómeno, de su manifestación como forma fenoménica. Esta forma es necesaria con motivo de su esencia histórica, por el hecho de que éstos se han desarrollado en la sociedad capitalista. La relación dialéctica precisamente consiste en ésta doble determina-

ción, en este contemporáneo reconocimiento y recuperación del ser inmediato." en Lukács, *Storia e coscienza di classe*, Milano, 1973, p. 11.

- 6 Las distinciones histórico-analíticas entre una forma de trabajo social y otra no pueden abandonarse como hacen los autores que optan por este punto de vista. Marx advierte: "*Hay que fijar la forma determinada en la que (el capital) que se establece a un cierto momento. De lo contrario se producen confusiones.*" Sólo prestando mucha atención a la forma histórica determinada de la producción capitalista podemos reconstruir la totalidad histórica concreta como "*síntesis de múltiples determinaciones*". "*Lo concreto es concreto — escribe Marx— porque es la síntesis de múltiples determinaciones y por lo tanto, unidad de lo que es múltiple. En el pensamiento ésto aparece como proceso de síntesis, como resultado y no como punto de partida, aunque sea la realidad el punto de partida, y por consiguiente, incluso el punto de partida de la intuición y de la representación*", ver K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Grundrisse)*, Turín, 1977, p. 261, 25.
- 7 Ver K. Marx, *Grundrisse*, cit., p. 24-25; y Karel Kosik, *Dialettica del concreto*, Milán, 1965.
- 8 Marx escribe a propósito del trabajo en general: "*Las abstracciones más generales surgen sólo allí donde es más rico el desarrollo concreto, donde un elemento aparece como el elemento común a muchos, común a todos. Entonces esto deja de poder ser pensado solo en forma particular. Es por eso que la abstracción más simple, destacada por la economía moderna y que expresa una relación antiquísima y válida para todos los tipos de sociedad, aparece, sin embargo, como prácticamente cierta en esta abstracción sólo como categoría de la sociedad más moderna*", *Grundrisse*, p. 29-30.
- 9 "*La sociedad burguesa es la organización histórica más desarrollada y diferenciada de la producción. Las categorías que expresan sus relaciones, la comprensión de sus estructuras permite, por lo tanto, al mismo tiempo, entender la articulación y las relaciones de producción de todas las formas de sociedades desaparecidas, a partir de las cuales ésta se ha desarrollado. En la sociedad burguesa perviven aún aquellas articulaciones y aquellas relaciones de producción que si en las sociedades desaparecidas sólo estaban esbozadas en ésta se han realizado plenamente. La anatomía del hombre solo proporciona alguna clave sobre la anatomía del mono. Los ligeros indicios de evolución en las especies animales inferiores solo pueden comprenderse si se conoce ya la forma de la especie superior (más evolucionada). La economía burguesa proporciona, por lo tanto, la clave de la antigua. No obstante, sin actuar nunca como lo hacen los economistas, los cuales cancelan todas las diferencias históricas y en todas las formas de sociedad ven siempre aquella sociedad burguesa.*" *Grundrisse*, p. 30-31.
- 10 Ver I. Wallerstein, *The Capitalist World-Economy*, cit. p. 141-142.
- 11 John Merrington, *Town and Country in the Transition to Capitalism*, in *The Transition from Feudalism to Capitalism*, cit. p. 173-174.
- 12 E. Laclau, *Imperialism in Latin America*, cit. p. 25.
- 13 K. Marx, *Grundrisse*, cit., pp. 11-12.
- 14 Idem, p. 25.
- 15 Idem, p. 33-34.
- 16 Karl Marx, *El Capital*, Roma 1970, Libro I, cap. 23; véase también María Ro-

- sa Dalla Costa, Selma James, *The Power of Women and the subversion of the Community*, London, 1972; y Selma Jones, *Wageless of the World en All Work and No Pay: Women Housework, and the Wages Due* a cura de Wendy Edmond y suzie fleming, London, 1975, p. 25-34.
- 17 Laclau intenta distinguir entre modos de producción y sistemas económicos. No obstante, este intento expone el problema como uno de los objetos de los niveles de análisis, manteniendo la separación entre teoría e historia. Véase E. Laclau, *Imperialism in Latin America*, cit. p. 33-34.
- 18 G. Lukács, *Historia y conciencia de clase*, cit. p. 11-18, Lukács subraya la importancia práctica y metodológica de la categoría de totalidad.
- 19 Véase Rosdolsky, *Comments on the Method of Marx's Capital*, cit., p. 67-70; y del mismo autor, *Zur Entstehungsgeschichte des Marxchen "Kapital"*, *Den Rohentwurf des Kapital*, 1857-1858, Frankfurt a.M, 1968, 2 vol., en especial el vol. I, p. 61-71.
- 20 Karl Marx, *Grundrisse*, cit., p. 261.
- 21 Idem, p. 285.
- 22 K. Marx, *El Capital*, cap. 23, cit.
- 23 "Como en general para toda ciencia histórica y social, en la sucesión de las categorías económicas siempre hay que tener presente que, tanto en la realidad como en la mente, el sujeto, en este caso la moderna sociedad burguesa, está establecido, y que por consiguiente las categorías expresan formas de existencia, determinaciones de existencia, incluso solo, muchas veces, aspectos particulares de esta sociedad concreta, de este sujeto." K. Marx, *Grundrisse*, cit. p. 31.
- 24 Idem, p. 25-26.
- 25 Idem, p. 261.
- 26 Idem, p. 8. Véase también p. 33-34.
- 27 Idem, p. 523-524.
- 28 Idem, p. 436.
- 29 Hablamos aquí de categorías dialécticas en el sentido en que lo hace Marx: "Las categorías simples son expresiones de las relaciones en las que lo concreto no desarrollado puede haberse convertido, sin que se haya realizado la relación más compleja propiciada por la categoría más concreta, mientras lo concreto más desarrollado conserve esta misma categoría como una relación subordinada. Por lo cual, en este sentido puede decirse que la categoría más simple puede provocar las relaciones dominantes en una totalidad menos desarrollada, o las relaciones subordinadas en una totalidad más desarrollada. Relaciones que históricamente existían aún antes que la totalidad se desarrollara en la dirección expresada por una categoría más concreta. En este sentido el conocimiento del pensamiento abstracto, que desde lo más simple pasa a lo más complejo, corresponde al proceso histórico real." K. Marx, *Grundrisse*, cit. p. 27.
- 30 "Por otra parte —y esto para nosotros es mucho más importante— nuestro método revela los puntos en los que hay que insertar la reflexión histórica, o a los que la economía burguesa, como mera forma histórica del proceso de producción, se remite, más allá de sí misma, a modos de producción anteriores. Por consiguiente para desarrollar las leyes de la economía burguesa no es ne-

cesario escribir la 'historia real de las relaciones de producción'. Pero la noción y el análisis correcto de estas relaciones, por el hecho de que ellas mismas han evolucionado históricamente, lleva siempre a primeras ecuaciones, como los números empíricos, por ejemplo, en las ciencias naturales, que remiten a un pasado que es anterior a este sistema. Estos ligeros indicios acompañados por una justa comprensión del presente, ofrecen la clave para la comprensión del pasado, el cual es un trabajo distinto al que todavía esperamos poder dedicarnos," K. Marx, *Grundrisse*, cit. p. 438-439.

31 Idem, p. 437-438.

32 "De la simple comprensión de las diferencias específicas del capital tiene que resultar en general sus presupuestos históricos", K. Marx, *Grundrisse*, cit. p. 272.

33 K. Marx, *El Capital*, cit. Libro I, cap. XXIV, p. 778-779.

34 K. Marx, *Storia delle teorie economiche*, trad. it. di e. Conti, vol. III, Torino, 1958, p. 294-295.

35 K. Marx, *Grundrisse*, cit. p. 584.

36 Idem, cit., p. 437.

37 Idem, p. 437-438.

38 Idem, p. 227.

39 Continúa Marx: "por lo tanto, mientras el elemento general es, por una parte 'diferencia específica pensada', es, por otra, una particular forma real, junto, asimismo, a la forma del particular y del individuo," Idem, p. 425-426.

40 Idem, p. 584. En otra parte, Marx elabora la distinción: "Hay que distinguir entre acumulación primitiva y acumulación de capital, ésta última presupone capitales, o sea la relación del capital como existente, y presupone, por eso también sus relaciones con el trabajo, con los precios (capital fijo y capital circulante), con el interés y con el beneficio. Pero el capital para desarrollarse necesita una determinada acumulación, ésta ya está sobreentendida en la antítesis autónoma entre trabajo materializado y fuerza de trabajo, en la existencia autónoma de ésta antítesis. Esta acumulación, necesaria para el desarrollo del capital —y que por eso es tomada como presupuesto— hay que diferenciarla substancialmente de la acumulación de capital que se ha transformado en capital, es decir hay que distinguirla de la que se produce cuando ya tenían que existir 'los capitales'", *Grundrisse*, p. 271-272.

41 Idem, p. 426.

42 Idem, p. 437.

43 K. Marx, *El Capital*, cit., libro I, cap. 24, p. 813.

44 K. Marx, *Grundrisse*, cit., p. 24-26.

45 Idem, p. 26-27. "En estos estados precedentes de la producción, los productos asumen solo en parte la forma de mercancía, sin embargo el capital produce necesariamente su producto como mercancía (Sismondi). Por esto, a medida que la producción capitalista, o sea, el capital, se desarrolla, se cumplen también las leyes generales sobre mercancías que ya hemos descrito, por ejemplo las que gobiernan el valor en la forma modificada de la circulación monetaria. Aquí puede verse, conforme al modo de producción capitalista, como las categorías económicas comunes, incluso las de las épocas económicas ante-

riores, asumen un carácter histórico específicamente distinto," K. Marx, *El Capital*, Libro I, cap. VI, inédito, Florencia, 1969, p. 104.

46 K. Marx, *El Capital*, cit. Libro I, cap. VI, p. 179, Marx continua: "Si abstraemos el contenido material de la circulación de mercancías del intercambio entre los distintos valores de uso, y si consideramos solo las formas económicas producidas por este proceso, llegamos a la conclusión de que su último producto es el dinero. Este último producto de la circulación es la primera forma fenoménica del capital," Idem, p. 162.

47 Merrington, *Town and country*, cit.

48 Marx, *Storie delle teorie economiche*, cit. vol. III, p. 274.

49 "El capital único ya no se presenta solo como fuerza social colectiva en el acto del intercambio, es decir que en él confluyen en uno varios actos de intercambio, contrariamente los recoge en un único lugar bajo su control, en una única manufactura, los aleja del modo de producción preexistente, afirmando su poder a través de esta base. Crea así un modo de producción, una asociación que en un primer momento será sólo un ambiente común, será autoritarismo, disciplina más rígida, continuidad y dependencia determinadas por el capital en la producción misma.

A partir de este momento el capital se presenta bien como fuerza colectiva de los obreros, como su fuerza social, bien como unidad que los vincula y que por esto mismo crea la fuerza. Ahora como antes y en todos los grados de desarrollo del capital, todo esto está mediatizado por el hecho que muchos intercambian con el que es uno, así que el intercambio está concentrado en sí mismo. El capital intercambia socialmente con los obreros, mientras que éstos intercambian individualmente con él," K. Marx, *Grundrisse*, cit. p. 580-581.

50 Véase D. Tomich, *New World Slavery in the Transition to capitalism* (que se publicará en breve).

51 Véase nota 49.

52 K. Marx, *Grundrisse*, p. 487, 493. Véase también E.J. Hobsbawn, *La crisis del diecisettesimo secolo*, en *Crisi in Europa 1560-1660*, a cura de Trevor Aston, Nápoles, 1969.

53 "Por el contrario el patrimonio monetario contribuyó en parte a despojar las fuerzas de trabajo de los individuos en grado de trabajar en estas condiciones, en parte este proceso de separación se produjo sin él. Cuando esta acumulación primitiva alcanzó un nivel concreto, el patrimonio monetario actuó como mediador entre las condiciones objetivas de vida, que de ésta manera se habían liberado, y la fuerza de trabajo puesta en libertad, pero no cohesionada, y con las primeras comprar la segunda. Por lo que se refiere a la formación del patrimonio monetario mismo, antes de su transformación en capital, ésta pertenece a la historia de la economía burguesa. La usura, el comercio, las ciudades y el fisco han nacido con él y en ella desarrollaron un papel de primera importancia. Incluso el ahorro de los arrendatarios y de los campesinos, aunque en menor medida. Aquí se ve, al mismo tiempo, como el desarrollo del intercambio y del valor de cambio que en cualquier lugar está mediatizado por el comercio o cuya mediación puede llamarse comercio —el dinero asume una existencia autónoma en el grupo de los comerciantes, exactamente como la vinculación del comercio— tiene como consecuencia, bien la disolución de las relaciones de propiedad del trabajo con sus condiciones de existencia, por un lado, bien la colocación del trabajo mismo entre las condicio-

nes objetivas de la producción, por otro. Todas estas relaciones expresan un dominio tanto del valor de uso y de la producción destinada al uso inmediato, como de la comunidad real que aún existe inmediatamente como presupuesto de la producción," K. Marx, *Grundrisse*, cit. p. 491-492.

- 54 "La esclavitud es el umbral de la industrialización actual no menos que las máquinas, los bancos, etc... Sin esclavitud no hay algodón, sin algodón no hay industria moderna. La esclavitud dio a las colonias su valor, las colonias crearon el comercio mundial, el comercio mundial es la condición imprescindible para la industria manufacturera en gran escala. Antes de que se hubiera iniciado el comercio de negros, las colonias proporcionaban al viejo mundo muy pocos productos y no causaron cambios visibles en el aspecto del mundo. La esclavitud es, por lo tanto, una categoría económica de la máxima importancia", en K. Marx, *Miseria de la filosofía*, Roma, 1969, p. 158.
- 55 K. Marx, *El Capital*, Libro I, cap. VI inédito, cit. p. 104. Véase también *Grundrisse*, cit. p. 271.
- 56 K. Marx, *El capital*, Libro I, cap. VI inédito, cit., p. 104. Véase también *Grundrisse*, cit. p. 441-442.
- 57 K. Marx, *Grundrisse*, cit., p. 32.
- 58 K. Marx, *El Capital*, Libro I, cap. VI inédito, cit. pp. 103-109.
- 59 K. Marx, *Grundrisse*, cit. p. 524.
- 60 Interpretaciones como las de Ernest Mandel que consideran la acumulación originaria como un proceso continuo resultan, por lo tanto, inadecuadas. Esta postura es afín a la "ortodoxa" de Dobb, Laclau y otros. Sin embargo, esta continua acumulación "primitiva" se verifica a nivel de capitales individuales, no del capital en general y ella misma es consecuencia del movimiento predominante en la relación desarrollada capital-trabajo asalariado, que se ha establecido en otras partes de la economía mundial. Por ello, preferimos la palabra acumulación "originaria" a aquella más difundida de acumulación "primitiva". Es más próxima a la alemana del original de Marx (*ursprungliche Akkumulation*) y sugiere la idea de un proceso que tiene lugar "de una vez y para siempre". Véase Ernest Mandel, *Late capitalism*, London 1975, p. 44-74.
- 61 K. Marx, *Grundrisse*, cit. p. 439.

DALE TOMICH

Traducción: Lucía Solavageiane